

PALABRAS CLAVE

radio / historia / memoria / cutivalú / CIPCA

SUMILLA

El presente artículo presenta la historia de los años iniciales de Radio Cutivalú, importante emisora de Piura, que ha desarrollado en sus casi tres décadas de existencia diversas acciones a favor de su comunidad. El acercamiento a este recuento histórico es a partir de los relatos y testimonios de algunos de los protagonistas que llevaron adelante el proyecto de la radio y su implementación. De esta forma, se recorren las propuestas iniciales, sus temáticas, sus estrategias, sus logros y los problemas que debieron enfrentar. Es un relato desde la subjetividad de los recuerdos y desde la reconstrucción de una historia colectiva a partir de aquellos que la vivieron.

MEMORIA DESDE EL DESIERTO: LOS PRIMEROS AÑOS DE RADIO CUTIVALÚ, EN LA VOZ DE QUIENES LA HICIERON*

JAMES DETTLEFF



-Autor de "Las televisoras locales en el Perú. Una historia de su uso como herramienta política: el caso de Juliaca" En Folios # 1, Colombia

-Coautor de "Del balconazo a la televisión: la telepolítica de Alan García". En Estrategias de Comunicación de Gobierno en América Latina: Entre el caudillismo, la e-política y la tele-democracia. Editorial Fin de Siglo, Uruguay.

-Coautor de "Perú, una ficción de Emprendedores" En Memoria Social y ficción televisiva en los países Iberoamericanos. Editora Sulina, Brasil.

-Ganador del Concurso anual de investigación DGI-PUCP por "La ficción televisiva en el Perú: una aproximación integral"

-Coordinador del Grupo de Investigación Observatorio Audiovisual Peruano

-Coordinador nacional del OBITEL-Perú.

La radio ha sido reconocida desde hace muchas décadas como un importante medio para comunicarse con la población. A diferencia de la prensa escrita, no precisa que su público sepa leer, ni tiene que arribar físicamente a los lugares en que este se encuentra. Su movilidad es una de las características fundamentales que le ha permitido estar presente en lugares y momentos centrales de la historia de muchas naciones.

En el Perú, la radio ha sido un medio de comunicación, de unión de localidades; una herramienta de desarrollo, al igual que en muchos países del tercer mundo; y de la misma manera, ha sido un movilizador popular, una respuesta a diferentes ausencias del Estado. En el norte de nuestro país, varias emisoras radiales han sido la respuesta a sus poblaciones por varias décadas, y han tenido una fuerte influencia de alguna orden religiosa.

* Este artículo es una síntesis de la presentación central y la discusión generada en el marco del "Foro permanente hacia una comunicación plural", organizado por la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP en octubre del 2011. La reunión contó con la participación de profesores e investigadores en el campo de la comunicación social, funcionarios del Estado, así como integrantes de redes y organizaciones de la sociedad civil.

Nuestro interés en este trabajo es recoger la memoria de cómo se fundó y desarrolló en sus primeros años de existencia Radio Cutivalú, una emisora de Piura relacionada con el CIPCA, y que es un referente para las poblaciones desde donde emite, pero también para aquellas hasta donde llega su señal. “La voz del desierto” ha sido su lema, y desde ahí se ha construido su memoria.

Decimos recoger el pasado porque, más que una historia, queremos acercarnos a su desarrollo a través de la memoria colectiva desde la perspectiva de Halbwachs, quien nos indica que esta es sostenida por distintos marcos sociales, los cuales son “los instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir una imagen del pasado acorde a una época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad” (2004^a, p. 10). De la misma manera, entendemos que “la historia se presenta como una instancia crítica frente al pasado, mientras que la memoria tiende a interpretarlo con las categorías y desde el punto de vista del presente”, como sugiere Aprea (2013, p. 26).

Para ello, nos relacionamos con diferentes actores que participaron en la fundación y en el desarrollo inicial de esta radio, para reconstruir aquellos primeros años a través de sus relatos. Ha sido nuestra intención ver la historia de esta emisora a través de sus protagonistas, de aquellos que no solo vivieron esos momentos, sino quienes los construyeron, y de cómo recuerdan su desarrollo.

Sabemos que la memoria es siempre parcial, que es una visión subjetiva en la que hay olvidos y modificaciones de los hechos. Ricoeur nos señala que “la memoria constituye por sí sola un criterio de la identidad personal” (1999, p. 3), pero que esta, de todas maneras, se inscribe en el grupo social al que pertenece. En esta misma línea, Colacrai interpreta la posición de Halbwachs al indicar que “el sujeto individual permanece como poseedor de sus recuerdos, es una suerte de ‘almacén’, pero sólo puede acceder a ellos por medio de una operación que implica tomar el punto de vista del grupo” (2012, p. 67). De esta forma, al acercarnos a diferentes protagonistas de la radio, cada uno de ellos narra los hechos, que se configuran de modo complementario con aquellos narrados por los demás como parte del grupo que construyó esa realidad en el pasado, y que ahora es recordada.

Este texto (que se centra solo en la etapa inicial de la radio, por razones de extensión) busca poner el relato en las palabras de los entrevistados, dejar en ellos la narración a partir de sus recuerdos y olvidos, respetar el objetivo inicial de Radio

Cutivalú que narra Pepe Arévalo, quien indica que se buscaba “que la gente hablara, y dijera lo suyo como lo sentía y vivía”. He aquí su historia.

LOS INICIOS

Radio Cutivalú surge a partir de un proyecto diferente al de la propia radio. Su historia arranca debido a un movimiento popular, a un proyecto que se insertaba en las movilizaciones campesinas y en la lucha por sus derechos. En 1972, se funda el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), que trabajó principalmente en la comunidad campesina de Catacaos, Piura. La participación de sus miembros —tanto sacerdotes jesuitas como laicos— era muy activa y estaban presentes en los congresos campesinos y en el trabajo de organización.

Rómulo Franco S.J., quien fue director del CIPCA, nos indica que esta “es una ONG que tiene como finalidad, sobre todo, investigar los problemas del campesinado y promover las organizaciones campesinas”.

Sin embargo, avanzado el trabajo, aquellos involucrados y cercanos a esta labor se dieron cuenta de que podrían potenciar su alcance utilizando otros medios de comunicación. Para ello se crea el Instituto Tele Educativo Los Tallanes (INTELTA), cuyo proyecto operativo es Radio Cutivalú que empieza a funcionar el 24 de octubre de 1986.

Franco nos dice que

cuando se fundó la radio, el CIPCA recibió el asesoramiento de Carmen Pueyo, una española que ya había hecho radio popular en América Latina, que conocía mucho de este tipo de radio y que pertenecía a la Institución Teresiana, una organización religiosa que le da mucha importancia al trabajo profesional en sí mismo. Rolando Ojeda fue el director, pero en ese momento no sabía mucho de radio (Dettleff, et. al)¹.

“Yo me metí a la dirección sin saber leer ni escribir” acepta Ojeda entre risas, “pero ya venía con la experiencia de promoción anterior, y Carmen y Merche me dieron la seguridad de que no había nada del otro mundo ahí”

¹ Todas las entrevistas que se citan en el texto pertenecen a la misma fuente.

Rolando Ojeda había trabajado en el proyecto de colonización de San Lorenzo hacia fines de los años cincuenta, y fue así como se puso en contacto con los jesuitas de la zona. Al respecto nos dice:

De este proyecto hemos tenido toda una visión de desarrollo y de la realidad piurana que nos ha servido de base. En San Lorenzo es donde los jesuitas buscan una junta coordinadora para trabajar en el CIPCA y preguntan por alguien que podría ayudar, y yo dije “Muy bien pues, vamos a probar esto”. Era una situación para empezar, porque los jesuitas no tenían nada. Aquí solamente estaba el colegio secundario que era donde se alojaban los curas promotores.

En una entrevista publicada por la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), Pueyo indica que su intervención en Radio Cutivalú fue circunstancial

Fui un día acompañando a una amiga que tenía que hacer una investigación, y Paco Muguero nos dio un paseo por las instalaciones del CIPCA, y le digo “aquí les falta una radio”, y me dicen que pensaban contratar una hora; y les dije que eso no es nada, que tenían que tener una radio entera. Y cuando regreso a Iquitos ya tenía una petición para ir a armar la radio.

“En el directorio de INTELTA estaba Vicente Santuc S.J., quien era director del CIPCA en ese momento. La radio era de INTELTA, y estaba previsto que siempre hubiera mayoría de los jesuitas ahí”, relata Franco, quien también aclara que

Lo que se usó en ese tiempo fue decir que la radio era como la bocina (parlante) del CIPCA, pero pronto nos dimos cuenta de que una ONG de promoción campesina y una radio popular son realidades muy diferentes. Al final, la radio popular comenzó a influir sobre la dinámica de la ONG campesina.

Por su parte, Rolando Ojeda cuenta que “Vimos la comunicación como una posibilidad para reposar la acción de producción que hacemos acá”, continúa su narración,

“¿Y si le ponemos bocina?”, decía Carmen Pueyo en una de las campañas, “para que se escuche todo lo que se hace en grupos”. Y ciertamente ahí contamos con el apoyo de Merche y de Carmen que tenían ya una experiencia de comunicación anterior en la radio La Voz de la Selva, en Iquitos

Mercedes Ruiz Jiménez, también teresiana, fue, junto a Carmen Pueyo, el pilar inicial de la radio. La experiencia y contactos de ambas fueron claves para el desarrollo de Radio Cutivalú, como veremos luego.

José “Pepe” Arévalo, uno de los jóvenes estudiantes convocados para ser parte de la radio desde sus inicios, nos relata lo siguiente:

Carmen venía bastante relacionada con la gente de ALER, que en ese momento era el referente de la capacitación radiofónica [...] La idea era que cada uno fuera protagonista de su historia. Carmen convenció a los curas de que eso era posible, porque ellos estaban con la idea rodando en la cabeza, pero Carmen fue la que los convenció de que valía la pena.

Pueyo afirma que conversó con Vicente Santuc, quien aceptó fundar la radio, pero con la condición de que ella se quedara. Pueyo, en la entrevista de ALER, cuenta este episodio:

Le dije que yo tenía que irme a España, pero que aceptaba quedarme unos dos años. Y me dijo que mínimo tres años. En enero del 85 voy a hacer el proyecto y había un jesuita estupendo, Carlos Schmidt, que iba a hacer todo lo técnico.

Finalmente, Pueyo se quedó más de los tres años acordados, y Schmidt fue quien se ocupó de la parte técnica, armando, incluso la antena de la radio.

La idea de una emisora que fuera como un altavoz de las acciones del CIPCA, de una radio popular que sirviera a las acciones realizadas por los jesuitas, caló rápidamente. “Fue una experiencia que ya algunas emisoras de la CNR tenían y, sobre todo, en La voz de la selva, la bocina en la calle les había dado buenos resultados”, indica Ojeda, quien además recuerda que en Piura la aparición de la radio fue un proyecto más cuajado que el desarrollado en Iquitos y en Jaén. “Los jesuitas vieron con buenos ojos el proyecto de radio, pues ya tenían la experiencia de Radio Marañón en Jaén”.

Los inicios de Radio Cutivalú fueron un poco “al tanteo”, según Ojeda, pero el impulso inicial de Carmen Pueyo marcó la línea. Según narra Franco,

Ella era quien sabía de radio, y fue la que dio el espíritu inicial y marcó a la emisora con su personalidad y su manera de hacer radio. Vino a trabajar también con otra española teresiana,

Mercedes Ruiz Jiménez, quien se encargaba de toda la parte informativa de Radio Cutivalú. Lograron una influencia enorme. Los informativos estaban hechos con una alta calidad periodística, con corresponsales, colegas y enlaces con Lima, con personas del lado político e intelectuales de Lima que se conectaban directamente con la radio para los noticieros.

“Carmen además es como un tanque”, nos dice Arévalo entre risas y continúa, Ella había pasado por Centro América, que era en ese momento el referente de la nueva radio participativa, y tenía esa tradición, la de la calle. Llega a La Voz de la Selva, promueve todo eso, se encuentra con los curas, les arma todo el paquete de la radio y los curas se quedan encantados.

COBERTURA Y PARTICIPACIÓN

La función de la radio era educativa y promotora de la sociedad. La propuesta era novedosa, y le fue dando fuerza. “Fuimos la primera radio educativa en la región, con programación que era de una emisora educativa”, nos narra Rodolfo Aquino, otro de los jóvenes estudiantes convocados para ser parte del grupo que puso a andar la radio, y quien más tarde, en 1996, reemplazaría a Ojeda en la dirección.

“En ese entonces había en la región emisoras musicales con producción de informativos”, continúa Aquino, “y algunos programas hablados. Nuestra propuesta era básicamente programas educativos, con programas informativos, con programas de opinión”.

Esa propuesta es la que unánimemente se reconoce como el elemento diferenciador de Radio Cutivalú, y que le valió tener gran acogida entre el público. Sus programas eran transmitidos desde los diferentes lugares de Piura, lo cual permitía la participación de la población, tanto del campo como la ciudad.

“Lo que más tenía la radio era programas de participación con micrófono abierto”, recuerda Franco, “y aunque la emisora, al principio tuvo como objetivo ser para el campo, los programas que se hacían en la ciudad tenían gran acogida, porque daba la palabra a todo el mundo y con problemas muy importantes de la época”.

Aquino recuerda especialmente el programa *¿Se puede?*, que fue un programa participativo que tuvo mucha entrada con la gente. El nombre se refiere a una forma de llamar en el campo a una casa, cuando alguien va a entrar; es como decir “dame permiso, ¿se puede entrar?”, se usaba para, precisamente, ir a comunidades campesinas, a lugares alejados de la ciudad, a asentamientos humanos también.

Continúa Aquino, “a veces el programa se hacía desde una comunidad campesina, otra vez desde un asentamiento humano, desde un mercado o en algún paradero. Lo que buscábamos eran lugares públicos de concentración de gente, con la idea de poder buscar su palabra”.

Pero para lograr esa labor de participación había un trabajo previo en la radio, que fue conformando un estilo de trabajo, como apunta Arévalo:

Antes de ir a los barrios a hacer programas en vivo, íbamos a investigar a comunidades y conversábamos con la gente de las urbanizaciones y armábamos el programa. Teníamos como un buen “inventario” de lo que era la situación de los barrios y pueblos jóvenes de Piura. Armamos programas en vivo con los municipios, el alcalde participaba y conversaba con la gente que le hacía preguntas directas, a él y a sus regidores. Y así fuimos por varios distritos, y con ello aparecieron varios programas, siendo el primero *¿Se puede?*

Este trabajo funcionó como insumo para la radio, pero de igual manera, fue generando una relación especial con los oyentes, como relata Aquino:

Este recurso ayudaba a lograr un acercamiento con la población, no solamente por la investigación que en el primer momento se hacía, sino porque posteriormente nos dimos cuenta de que, como parte de la producción, había una relación más cercana con la audiencia.

Edgar Cárdenas, quien llegó a la radio en 1988, recuerda otras experiencias similares:

Una de las características fuertes que hemos tenido ha sido el encuentro con la gente, creemos mucho en eso. Todos los fines de semana salíamos, pues teníamos una Land Rover chiquita y nos

íbamos a las caletas, a los pueblos, y comenzamos con los trabajos artesanales, y proyectos para otros programas. Ahí fue que también hicimos algunos proyectos con programas en directo, y uno de ello lo llamamos *Servicios informativos y utilidades*

Lo informativo ha sido un elemento muy fuerte para Radio Cutivalú. Muchos de los que entrevistamos para este trabajo empezaron trabajando para los noticieros. “Mi primera tarea fue la de reportero de calle”, recuerda Aquino, “luego ya vino la conducción del programa informativo”.

Arévalo presenta el gran esquema de la radio,

Había dos áreas bien definidas en la radio, quizá hasta una tercera. Una era el área informativa, que desde el principio estuvo a cargo de Merche; Carmen era la jefe de programación; y Rolando Ojeda, era el director y la presencia institucional del CIPCA en la radio. Carmen aportaba toda la experiencia que tenía en la radio y Merche tenía muchos contactos, manejaba muy bien la información.

Cárdenas narra la manera en la que el noticiero estaba organizado: “el equipo de prensa estaba ordenado por área: regional, nacional e internacional. Para lo internacional se grababa la *BBC*, *Good Afternoon* y los noticieros internacionales. En lo nacional, era la prensa escrita tradicionalmente”.

Pero más allá de los medios tradicionales, Arévalo recuerda el valor de Jiménez para los noticieros: “Con Merche ahí, el bloque internacional iba poderoso, y el bloque nacional también, porque teníamos muchos contactos gracias a ella”.

Pero, una vez más, el fuerte de lo informativo, como sucedió en las radios locales, fue el tratamiento de la información local. A ello se le sumó el trabajo para contar con fuentes en las diferentes partes de la región que ofrecían información directa, desde distintas partes del departamento, con un amplio espacio de cobertura.

“Nosotros entramos con una potencia de 10 kW y llegamos a amplias zonas con mucha facilidad”, indica Ojeda, “entonces, ganar audiencia fue una buena estrategia. Creo que fue determinante, primero la música, y después, la participación de la gente. Ahí fue cuando comenzamos a trabajar el proyecto de corresponsales”.

“Era una radio con un noticiero local fuerte, porque una de las primeras cosas que se trabajó fue armar la red informativa”, recuerda Arévalo,

Esta era soportada por profesores que trabajaban en el interior de la región y que fueron ubicados por sus comunidades, por los radios o por dirigentes para reportar a la emisora. Entonces teníamos información local con corresponsales populares, información nacional con muchos contactos e información internacional, siempre chequeando la onda corta.

“Nosotros formamos, incluso, una asociación de corresponsales en la región que en algún momento llegó a los 180 miembros” relata Ojeda, “este trabajo fue bien interesante, y al comienzo fue fundamentalmente para el noticiero. Participaban corresponsales con teléfonos en las poblaciones en las que había y, si no, con grabadora. Recordemos que esto era antes de los celulares.

Para Cutivalú, el trabajo con los diferentes corresponsales iba más allá de una necesidad de contar con información desde diferentes partes de la región, pues no se olvidaban de su compromiso con el desarrollo de la zona. Ojeda indica que se les animó a capacitarse y a estudiar, poniendo él mismo el ejemplo: “yo tenía alguna formación en comunicación, pero lo que hice fue estudiar por la Bausate y Meza cursos a distancia, pero con el afán también de animar a los corresponsales para que iniciaran sus estudios a distancia”.

La capacitación no se dejaba en manos de los cursos a distancia, sino que también se realizaba en la propia radio, como recuerda Cárdenas, “en los primeros años, no había nada, pero nos capacitó Andrés Geerts, capacitador de ALER en aquellas épocas. Nos capacitó en lo que era radio popular, noticiero popular, y entendimos cómo era eso de la línea, la técnica, todo”.

Ojeda recalca que, más allá de la capacitación técnica, la idea era contar con una formación completa sobre la realidad regional y nacional:

No era solamente una capacitación técnica en comunicación, sino en los grandes problemas de la región, de cada zona, de la problemática del país. Había jornadas de capacitación que procurábamos hacer una vez al mes o cada dos meses, y lo primero que dábamos era la información más pertinente sobre la coyuntura económica, política y social de la región, y algo del país.

LA MÚSICA Y LO LOCAL

Si bien la parte informativa y la participación directa de la gente fueron importantes para Radio Cutivalú, como ya señaló Ojeda líneas arriba, la audiencia se ganó primero con la música, sirvió para engancharse con la región.

Contactamos por aquí algunos jóvenes que tenían alguna experiencia de trabajo musical,” relata Ojeda, “y comenzamos a ganar audiencia con música del recuerdo, con música regional que hizo mucho. Éramos una emisora con potencia que salía en AM aquí en la ciudad, y en el campo era una novedad.

Aquino recuerda que la primer época del programa *La jarana es así* les dio muchas satisfacciones:

Era un programa musical bastante interesante, con una propuesta que incluso produjo un libro a partir del programa musical. Lo que buscaba era recopilar a estos compositores anónimos de la región y participaban interviniendo no solo con sus composiciones, sino interpretándolas y también buscando cómo es que nacía la historia de esas composiciones, qué significado tenían, cómo intentaba reflejar la región. Entonces ya no era la música por la música, sino buscarle el sentido a la música dentro de la sensibilidad humana, dentro de la formación incluso social de las personas.

“Ese fue un programa bandera”, indica Arévalo refiriéndose a *La jarana es así*, “con eso se inauguró la emisora. Y como el conductor, Guido Vidal, conocía también a todos los cantantes, teníamos música y entrevistas de primera mano. Después se fue variando y se empezaron a ensayar, música juvenil, rock, todas esas cosas”.

Aún con la variedad de música para diferentes públicos, lo latinoamericano tenía la presencia primordial. “Lo que cerraba la programación —a eso de las 8, cerrando como todas las familias del campo— era el programa romántico *Me quedo contigo*, de boleros”, nos narra Aquino,

pero en las tardes había un programa de música latinoamericana que se llamaba *Cuando cantan los pueblos*, que recopilaba producción musical de América Latina, y era prácticamente un recorrido musical desde México hasta la Tierra del Fuego. Este programa fue uno de los que produjo mi colega Pepe Arévalo.

“Teníamos muchas facilidades con Carmen, Merche y algunos otros personajes que andaban cerca y que podían viajar fuera del Perú”, relata Arévalo, “cuando pasaban por Panamá traían música. Entonces la radio estaba superalimentada de música de todos lados.”

Pero junto con la música, venían las locuciones, las dramatizaciones, los programas que apelaban al oyente de una manera cercana, coloquial, y sobre todo de la propia zona. Aquino rescata el lenguaje que se utilizaba en los diferentes programas. “La gente de la región usa mucho la forma de hablar con giros o los refranes, y a la hora de producir un guion radial no te podías eximir de usarlos”, nos comenta,

En las radioemisoras de entonces, las que existían en Piura, la gente no escuchaba sus refranes, no escuchaba sus giros típicos populares, y claro, eso hacía que la gente sintiera a Cutivalú más cercana. Parte de la estrategia del lanzamiento de la radio fue eso, la forma de dirigirse a la población.

LO RELIGIOSO

Siendo una radio jesuita, identificada directamente con la orden, y con una directiva en esta tenía una fuerte presencia, uno podría creer que la radio era un instrumento evangelizador, pero la evangelización puede darse de diferentes maneras. La preocupación por el prójimo, su desarrollo, su bienestar y la educación son maneras también de trabajar por los más pobres y su espíritu. De esta manera, podría sentirse que la principal misión de la emisora no era ser religiosa, como pueden entenderlo ciertos sectores de la Iglesia, pero eso no significaba que no hubieran espacios de dicados a ello.

“No por ser director del CIPCA, sino por el hecho de ser sacerdote, yo tenía un programa religioso diario de cinco minutos llamado *Noches de Dios*, que antes había estado a cargo de Vicente Santuc”, nos relata Franco,

había dos programas religiosos todos los días. *Días de Dios* y *Noches de Dios*, y se llamaban así porque en el campo se usaba ese modo. Cuando en la mañana uno saludaba “buenos días”, respondían “Días de Dios, compadre” o “Noches de Dios, comadre”. Entonces era una manera de saludarse en el campo.

Arévalo recuerda que también el obispo tenía participación en la primera etapa de la radio:

Lo evangélico para nosotros no era un espacio determinado, pero igual, a veces, se leía el rosario, y el obispo tenía su espacio para dar su mensaje todos los días. Monseñor Cantuarias era un obispo muy progresista, y no había problema con que hablara directamente por la radio.

Aquino también recuerda la presencia y el aporte del obispo de Piura:

En el momento en que nace la radio, los jesuitas evaluaron que el liderazgo de Cantuarias era bastante significativo en la región, y lo evaluaron como algo positivo para estar en el directorio de la personería jurídica de la radio, que es INTELTA. Además, Cantuarias estaba muy comprometido con las causas sociales, con el devenir de la gente, con sus necesidades.

Gladys Reyes, quien ha sido parte de Radio Cutivalú desde el año 1988, recuerda que la misa era transmitida en directo y que esto se hizo hasta el año 2009: “El programa se llamaba *Vamos a la fiesta del Señor*. La misa se transmitía todos los domingos de 8 a 9 de la mañana desde la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe”

La transmisión desde esta parroquia no fue gratuita, como apunta Arévalo:

El obispo hacía la misa, no desde el arzobispado ni de la Catedral de Piura, por sugerencia de Carmen, básicamente. La hacía en la parroquia de Guadalupe porque ahí había mucha gente, muchos grupos juveniles, se cantaba la misa, los jóvenes y los niños la animaban, y el obispo se prestaba para hacer una homilía corta, directa, bastante amena, porque monseñor Cantuarias era muy radiofónico y, algunas veces, permitía, incluso dramatizarla.

“La misa dominical era uno de los programas más sintonizados, y era hecha por Cantuarias”, complementa Aquino, “el obispo era bastante comunicativo, bastante asequible para la gente. La forma en la que decía las cosas le llegaba a la gente, le impactaba, y claro, esto también tenía que ver con su liderazgo”.

Arévalo recuerda la presencia del obispo en la radio, pero también la de otros sacerdotes:

El obispo hablaba al mediodía todos los días, y cuando no podía

alguien grababa. Paco Muguero tenía también un programa, aunque era más un comentario del día con una perspectiva cristiana. Juan Hernández lo hacía por la tarde, a las 6, y en una época lo hizo Rómulo Franco. Entonces esos eran los espacios que tenían que ver con doctrina de la iglesia, más que evangelizadores”.

PROGRAMACIÓN

A pesar de que el público de la emisora se volvía cada vez más urbano, la programación tenía su mirada siempre en el campo. “Al igual que la gente del campo, arrancábamos a las cuatro de la mañana, y con un programa de capacitación dirigido a las familias campesinas que se llamaba *El madrugador*. Luego venían los informativos, como *Cutivalú informa*”, nos dice Aquino.

Otro programa, también con miras al público del campo, era *Un monte para mi sudor*, cuyo nombre hace referencia a la idea del final de la faena, cuando los trabajadores se van a descansar debajo de un árbol. “Luisa Guarnizo conducía *Un monte para mi sudor*, que era una revista agraria dirigida al campesinado”, indica Reyes.

Aquino afirma que el programa iba dirigido al descanso de la familia campesina: La idea era eso, la familia descansando debajo de los árboles después de toda la actividad del día. Era en estricto un programa de capacitación técnica para la agricultura, para la ganadería, para el huerto familiar. Y si el ama de casa tenía alguna producción de aves de corral y necesitaba capacitación para hacerlo mejor, se le daba ahí.

Además de los programas ya indicados, también fueron parte de la programación *Buena mañana*, *Las tardes de Cutivalú*, *Diálogo con el pueblo*, *Propuestas Cutivalú* y *Usted juzga*. Este último era un *talk show* radial, “era un programa en el que la gente entraba a participar directamente, me parece recordar que en vivo. Y se ponían sillas y la gente iba a discutir los problemas de la zona”, nos indica Arévalo,

Quando dijimos *talk show* a la gente le sonó mal, y se preguntaba ¿y estos a qué se están metiendo?”, nos cuenta Aquino, «pero la particularidad no era ocuparnos de asuntos privados de la gente, sino de los asuntos públicos de la región, esa era la diferencia. Usamos todas las técnicas del formato, pero preocupados por los asuntos públicos.

Pero el programa más recordado de la emisora debe ser *Paco Paperas*, en el que varios de los entrevistados colaboraron en algún momento. Gladys Reyes narra, “yo conduje varios años *Paco Paperas*, pero fue Lucha Cruz quien comenzó este programa, que fue uno de los que nació con la emisora, es decir, tiene los mismos años que tiene la Cutivalú “.

Aquino explica que *Paco Paperas* es un programa educativo dirigido a niños y niñas, aunque reconoce que, actualmente, es escuchado aún por aquellos adultos que crecieron oyendo el programa:

Inicialmente, fue de música infantil, pero no se tenía producción regional de música infantil. Lo que se volvió el meollo del programa fueron los cuentos, que además eran narrados por quien conducía el programa, y tenía que ponerle la chispa, cambiar las voces de los personajes. Lucha Cruz, quien ya no está en Perú, usaba mucho los trabalenguas, las frases desconocidas, y hacía juegos con los niños por la radio.

Reyes indica que el programa fue también un vehículo para llegar a los niños con otros temas:

Paco Paperas tuvo como dos etapas, o hasta tres, contando la de ahora. En mi tiempo hacíamos el programa abordando temas de derechos del niño y de la niña, de la identidad, el tema de salud, etc. Después, también se ha tenido que responder a un objetivo, porque se convierte en parte de un proyecto.

“Encontramos en determinado momento que había mucho desconocimiento de la cultura regional por parte de la población infantil”, relata Aquino, “eso nos llevó a trabajar más sobre ese tema en la radio, y con juegos, no poniéndoles cuñas, ni programas microradiales, sino jugando con ellos”.

Reyes recuerda que entre los que estuvieron a cargo del programa durante los años que estuvo en el aire, también se encontraban Luisa Guarnizo, Pepe Arévalo y Elvira Carhuapoma. “Lucha Guarnizo tenía la habilidad de utilizar las mismas palabras de la gente, los giros de la sierra de Piura. Tenía mucha facilidad para eso”, indica Arévalo, quien compartió con ella un tiempo la conducción del segmento que incluía *Paco Paperas*. La popularidad del programa hizo que el público empezara a preguntarse por el personaje, a querer saber quién era, cómo era. En

vez de otorgar una respuesta, la radio decidió que fueran los mismos oyentes quienes definieran cómo era el personaje.

“Hicimos un concurso de dibujo y pintura con los niños, las niñas, para ver cómo se lo imaginaban a Paco Paperas, y fueron ellos los que pusieron su imagen”, relata Aquino, “finalmente, lo que salió fue un pacaso²: el pacasito era lo que se imaginaba la gente y ese es su personaje hoy en día. A partir de que se le genera una imagen, el programa ya comienza a salir del estudio.”

LA RADIO DESDE OTROS OJOS

Una emisora comprometida no es necesariamente del agrado de las autoridades, mucho menos si está decidida a tratar de manera abierta los problemas de la población. Ni las autoridades locales ni las nacionales fueron cercanas a lo que se hacía desde la emisora.

“Cuando la radio comenzó a tomar posiciones que no estaban de acuerdo con el gobierno, vinieron problemas de todo tipo, comenzando con los burocráticos”, narra Franco,

hubo campañas en contra de la emisora por parte de las autoridades políticas, porque se consideraba que era de oposición al gobierno y que era de apoyo a los sectores campesinos organizados que en ese tiempo estaban en mano de la izquierda.

Esa imagen de relación con la izquierda le valió a la emisora acusaciones de vinculación con elementos terroristas, incluso amenazas a diferentes miembros de su directorio. Rodolfo Aquino fue uno de los que lo sufrió en carne propia. “Al final ya se entró a un tema que en lo personal me afectó, porque ya no me tocaban a mí como persona, sino también a mi familia” nos relata con pesar aún luego de tantos años. “El tema del amedrentamiento, cuando te llega solo a ti, digamos que puedes manejarlo, responder, pero cuando empiezan a amedrantar a tus hijos, a tu familia, a afectarlos psicológicamente, ya es más difícil”, continúa narrándonos, “había llamadas anónimas, y yo mismo llevaba al colegio a mis hijas, me sentía obligado a llevarlas todos los días; yo decía ‘si pasa algo, que sea no contra ellas, si no contra mí’. Y después no sé cómo identificaron mi casa y el tema ya era a domicilio”.

² Especie de pequeño lagarto de la zona.

El compromiso de la emisora se mantuvo a pesar de las amenazas. Ojeda indica que la posición de Radio Cutivalú era dar la palabra a sus oyentes, y eso también creaba conflictos con el gobierno:

la comunidad campesina de Catacaos, por ejemplo, no apoyaba a ningún aprista. Entonces la intervención de la gente era muy clara, definida. Y si bien es cierto que esa no era la voz de la radio, era una cosa que teníamos que asumir y no contradecirla.

Arévalo afirma que sabían que siempre estaban vigilados, que constantemente había intentos de silenciar la radio,

nunca sufrimos un ataque de frente, pero siempre supimos que estábamos en la mira del ejército, pero nunca se atrevieron a cerrar la Cutivalú. Era importante que estuviera el obispo como presidente de INTELTA, entonces la radio era una radio de la Iglesia, y no se podían meter con ella.

En otros casos, lo que parecía molestar a las autoridades era que mantuvieran informada a la población, o que se permitiera hablar a quienes no eran parte de los sectores oficiales, por ejemplo, durante los procesos electorales, la radio informaba a la población sobre distintos aspectos, “se manejaba información estadística, se daba información sobre los candidatos, sobre el Jurado Nacional de Elecciones, sobre los requisitos para ser candidato”, indica Ojeda, “analizando en detalle una serie de aspectos que, a veces, la prensa nacional o local no mencionaba o mencionaba muy poco o que no llegaba a ellos”.

RESPALDO EXTERNO

Algo que, sin duda, ayudó a la radio en sus primeros años fue el financiamiento extranjero que tuvo. Además del apoyo institucional y el ánimo y ganas de la gente que ahí laboraba, muchos de los proyectos y labores fueron posibles gracias a los recursos que provenían de agencias extranjeras que apoyaban proyectos de desarrollo.

“Al comienzo, había una fuerte financiación extranjera para el CIPCA. Eran tres instituciones de financiación internacional. La financiadora Estatal Suiza COTESU, MISEREOR de Alemania y la de Holanda se llamaba en esa época CEBEMO”, relata Franco,

pero poco a poco fueron recortando la ayuda, y lo primero que recortaban era lo de la emisora, porque decían que una radio debía autofinanciarse, pero esto no era posible, porque una radio popular no se puede autofinanciar, y el CIPCA apoyaba de una u otra manera. Años después, la financiación extranjera se cortó completamente hacia el Perú, y la emisora ha tenido que pasar a autofinanciarse.

“Hemos pasado de un momento en que la radio era financiada en un 90% por la cooperación, a un momento en que prácticamente se vuelve la tortilla,” cuenta Aquino, “prácticamente un 30% de cooperación y un 70% de generación de recursos propios, vía publicidad y una serie de estrategias de *marketing* que se pusieron en marcha. Se ofrecieron consultorías de comunicación, y capacitación en comunicación a instituciones o a organizaciones de desarrollo.

Para Ojeda, la financiación del CIPCA generó algunos problemas, pues por momentos no había claridad sobre a quién pertenecían los recursos exactamente, durante los diez primeros años no tuvimos dificultad en el financiamiento, tanto de gastos del personal como operativos, pero vino la necesidad de autofinanciamiento, y yo cuestionaba si íbamos a tener que dejar de hacer radio educativa, pues como radio educativa había cierta dificultad para poder vender publicidad, por restricciones de la ley.

A pesar de ello, Ojeda indica que la radio logró conseguir algunos recursos, pero esos recursos pasaban a un fondo del CIPCA, el cual destinaba montos para gastos operativos de la Cutivalú, pero se empezó a formar un enredo ahí, porque habían destinado hasta cuenta de equipos y bienes para el campo, cosas que no tenían nada que ver con la radio. Debido a esto, vimos la necesidad de independizar completamente el manejo financiero y se creó la administración de la emisora.

Es en esta etapa, en la que Rodolfo Aquino toma las riendas de Cutivalú, y debe enfrentar la nueva situación. Al respecto nos cuenta:

Mi idea era llegar al 0% cooperación y que todo fuera autosostenible, pero la realidad me hizo comprobar que no era posible, porque el mercado regional de publicidad no da para sostener una emisora

de esta naturaleza. Después, se ha tenido que entrar en la lógica de fondos concursables de los proyectos de la cooperación, y hemos concursado para obtener ese financiamiento.

La primera década de Radio Cutivalú permitió ir aprendiendo a integrar la emisora con la población, a ganarse un nombre, a realizar acciones y sentar bases de una radio participativa como no se había visto hasta entonces en Piura. Su nombre lo tomaron de Lucas Cutivalú, un *curaca* de la zona que, en el siglo XVI, reivindicó el derecho a la tierra, y de esa manera su espíritu los llevó a trabajar por el derecho de los campesinos, primero, y luego por los de toda la población. Con potencia suficiente para llegar a Sullana, Chulucanas, Huancabamba, Morropón y al Bajo Piura, la cobertura les dio presencia y permitió darle voz a quienes por mucho tiempo habían estado excluidos, pero la situación financiera, política y social fue generando cambios a los que debieron irse ajustando. Nuevos proyectos, nuevas líneas de acción se fueron incorporando, nuevos retos y nuevos enfrentamientos han sido parte de su historia.

Cutivalú se acerca a sus 30 años de existencia. Aquí, solo hemos relatado el recuerdo de aquellos primeros años, que fueron configurando el espíritu que aún ronda en la radio y sus nuevos retos.

BIBLIOGRAFÍA

Aler

2012. *40 años en 30 minutos; entrevista a Carmen Pueyo*

Consulta: 13 julio 2013

<http://aler.org/images/audio/entrevistas/40años30min/7.%20Serie%20de%20Entrevistas%20-%20Carmen%20Pueyo.mp3>

Aprea, Gustavo.

2013. *Protocolo Metodológico, memoria social*. Sao Paulo: Obitel.

Bachega, Elizabeth.

2010. "Maurice Halbwachs e Marc Bloch em torno do conceito de memória coletiva". *Revista Espaço Académico* Bahía. N° 108. Mayo. pp. 153-161

Dettleff James, Guillermo Vásquez y Giuliana Cassano

2010. Entrevistas realizadas a José Arévalo, Rodolfo Aquino, Edgar Cárdenas, Belia Concha, Rómulo Franco, Francisco Muguiro, Rolando Ojeda, Gladys Reyes.

Halbwachs, Maurice

2004 (a). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona : Anthropos

2004 (b). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza

1992. *On collective memory*. Chicago: The University of Chicago Press.

Jelin, Elizabeth.

2012. *Los trabajos de la memoria*. Lima: IEP.

Ricoeur, Paul

1999. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Universidad Autónoma de Madrid. España.